¡TRISTE CHACTAS!

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA,

LETRA DE

D. PEDRO MARIA BARRERA,

MÚSICA DE

D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Estrenada con aplauso en Madrid, en el Teatro de Eslava,
el 9 de Marzo de 1878.

MADRID:
IMPRENTA DE LOS SEÑORES ROJAS,
Tudescos, 34, principal.
1878.

¡TRISTE CHACTAS!

¡TRISTE CHACTAS!

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA.

LETRA DE

D. PEDRO MARIA BARRERA,

MÚSICA DE

D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Estrenada con aplauso en Madrid, en el Teatro de Eslava,
el 9 de Marzo de 1878.

MADRID:
IMPRENTA DE LOS SEÑORES ROJAS,
Tudescos, 34, principal.
1878.

PERSONAJES.	ACTORES.
ARACELI.....	Doña Antonia García.
FUENSANTA.....	Manuela Cubas.
MARTINEZ.....	Don Santiago Carreras.
FELIPILLO.....	Francisco Povedano.

(La accion pasa en Andújar y es contemporánea)

Esta obra es propiedad de D. Pedro María Barrera, que perseguirá ante la ley á quien la represente ó imprima sin su permiso.

Los comisionados de la Galería lírico-dramática titulada *El Teatro*, de *D. Alonso Gullon*, son los esclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Una fonda A la derecha del actor la puerta de entrada: otra puerta á la izquierda, que dá paso al interior de la casa. En el foro, á la derecha, una ventana con vistas á un jardin; á la izquierda, una cómoda Un velador con un periódico y un cesto de costura. Algunos cuadros, y floreros de pared, de barro vidriado, con manojos de brusco y rosas.

ESCENA PRIMERA.

ARACELI *cosiendo*, FUENSANTA *cantando y acompañándose con una guitarra.*

FUENSANTA.

Triste Chactas, cuan rápida ha sido
la terrible ilusion de tu dicha;
sumergida en perpétua desdicha
solo ves un fatal porvenir.
Bella virgen, tu vida expusiste
por salvarme de muerte funesta;
mi cancion para siempre será esta,
sin mi Atala no puedo vivir.

ARACELI.

¡Jesús, tia! ¿cuándo piensa V. dar al olvido la dichosa cancion de la Atala?

FUENSANTA.

Hace treinta años que me impuse el deber de cantarla todos los dias.

ARACELI.

¡Valiente antigualla!

FUENSANTA.

Antes la cantaban todas las gentes de buen tono: ¡oh! sobre todo, él!... Me parece que todavía le veo avanzar por ese huerto, templando su vihuela, en cuyo mástil estaba incrustada una cabeza de indio con plumas. ¡Con qué sentimiento decía:

¡Sin mi Atala no puedo vivir!..

ARACELI.

¡Qué bonito!

FUENSANTA

¡Ah! no sabes el arma terrible que es en las manos de un jóven una guitarra, con una cabeza de indio coronada de plumas. (Desechemos este recuerdo.) Vamos, sobrina, deja otro ratito la costura y sigue leyendo *La Correspondencia.*

ARACELI.

Al momento. Pero dígame V., tia Fuensanta, ¿ese jóven de la vihuela era mi difunto tio?

FUENSANTA.

¿Quién? ¿Mi marido, el capitan retirado de carabineros, que santa gloria haya? No, hija, no: era un negociante que habia venido á Andújar á ver si se quedaba con algun pago de viñas en la sierra.

ARACELI.

Ya veo que no pedia limosna.

FUENSANTA.

¡Si, limosna! Era él mucho para pedir tan poco.

ARACELI.

¿Es eso decir que pedia otras cosas?

FUENSANTA.

Pedia... pedia... (¿Qué sabe esta inocente lo que los hombres son capaces de pedir?) ¡Ay, querida Araceli! tú ignoras lo que es amor.

ARACELI.

Pues mire usted: yo creo que no lo ignoro.

FUENSANTA.

¿Qué me cuentas, sobrina? ¿Has olvidado que si he convertido en fonda esta casa que linda con la ciudad, sólo ha sido para proporcionarte un brillante matrimonio? ¿Por quién sino por tí, me he puesto de acuerdo con Felipillo para que cuando traiga pasajeros de distincion desde el ferro-carril á Andújar, vuelque el coche en esos vericuetos que rodean nuestro huerto? *(Saca una caja de rapé y toma un polvo, repitiendo lo mismo cuantas veces lo permita el diálogo.)* Pues sólo lo hago para que los más ilustres viajeros se vean obligados á entrar en nuestro establecimiento; para que admiren ese palmito.

ARACELI.

¡Bah! es inútil. Y me parece que Felipillo, que tanto me aprecia...

FUENSANTA *(Tosiendo.)*

¡Atchis! ¡atchis! (¿Habrá observado las miradas derretidas que Felipillo se permite dirigirme?)

ARACELI.

Iba á decir que no veo la necesidad de hacer volcar el ómnibus.

FUENSANTA.

¿Ahora salimos con eso?

ARACELI.

¡Qué quiere V.! Estoy segura de que alguien suspira por mi: y yo...

FUENSANTA.

Acaba. ¿Y tú suspiras por alguien? ¿No es así? Bueno ¿Y quién es ese alguien? ¿Le conozco yo?

ARACELI.

No, señora, no.

FUENSANTA.

¡Malo! Pero tú le conocerás y...

ARACELI.

No, señora, no.

FUENSANTA.

Pues eso sí que tiene chiste.

ARACELI.

Yo diré á V. Durante el año que he pasado con mi otra tia en un convento de Madrid, nos veiamos en las horas de recreo.

FUENSANTA.

No te recreabas mal.

ARACELI.

Cuando yo bajaba á la huerta del convento, él se asomaba á la ventana de su sotabanco y me hacia guiños cariñosos; pero como estaba tan alto, no pude nunca distinguir sus facciones.

FUENSANTA.

De modo que él tampoco veria las tuyas.

ARACELI.

Sí, señora, sí. El tenia unos gemelos de teatro.

FUENSANTA.

Dichosos gemelos. ¿Y cómo se llama ese mocito?

ARACELI.

Tampoco lo sé. Firma con unos garabatos tan garrapatosos que no he podido descifrarlos.

FUENSANTA.

¡Hola! ¡hola! .. ¿Con que tambien te escribia?

ARACELI.

Me echaba cartas á la huerta, atándolas á unos caramelos, para que no cayeran en la calle. Y yo, cuando me vine, le mandé otra carta con el sacristan del convento.

FUENSANTA.

¡Valiente sacristan sería ese sacristan! Por supuesto, eso de recibir y escribir cartas....

ARACELI.

Como hoy no hay costumbre de que nos busquen con una guitarra....

FUENSANTA.

¡La guitarra! (¡ay aquella cabeza de indio!) Triste Chac..

ARACELI.

¿Otra te pego?

FUENSANTA.

¿Pero sabes tú algo más bonito?

ARACELI.

Sí, señora, sí.

FUENSANTA.

Pues canta, hija, canta.

ARACELI.

Pues oiga V.

Cancion.

Cuando la arrulla el palomo
la paloma le da el pico,
y tú, cuando yo te arrullo
no me das más que suspiros.
Tus ojos relampaguean
y no los puedo sufrir:
dame tu pico, paloma,
ó no me mires así.
¡Ay! chiquita, chiquita, chiquita,
miel de tu boquita
quiero yo probar.
¡Ay! chiquito, chiquito, chiquito,
vamos despacito
que hay mucho que andar.
Calla, picarillo,
y apártate allá
que con ese canto
no sé que me dá.

—

Una casita en el campo
escondida entre unos trigos,
será de nuestra ventura
encantado paraíso.
Los ojos vas entornando
y vas perdiendo el color:
vente conmigo, morena,

por esos trigos de Dios.
¡Ay! chiquita... etc.

FUENSANTA.

¿Y eso es mejor que la Atala? ¡Buenas y gordas!

ARACELI.

Ya lo creo. Tiene un retintin...

FUENSANTA.

Déjate de retintines y sigue leyendo *La Correspondencia.* (*Suena una campanilla.*)

ARACELI.

¿Oye V. la campanilla del número 8?

FUENSANTA.

Ese maldito portugués no deja de llamar en todo el dia. ¡Si no fuera porque paga bien!... Lee, hija, lee.

ARACELI.

(*Leyendo.*) «Lo siguiente ha ocurrido en Villanova de Milfontes. La baronesa de Pínheiro Carvalho tenía deseo de un botijo de barro de Andújar, y el baron le indicó que, como ella no fuese á buscarlo, se pasaria sin él. La dama tomó el consejo por donde quemaba y, despues de disfrazarse de hombre, para escapar de toda persecucion, ha desaparecido de Villanova, sin que el marido, que salió en su busca, haya logrado encontrarla todavia.» ¡Una baronesa vestida de hombre!

FUENSANTA.

¡Y todo por un botijo! (*Se oye el ruido de un carruage y el chasquido de una fusta.*) ¡Ah! ya llega Felipillo. Oigo su látigo y los cascabeles del ganado.

ARACELI.

Si trae viajeros, y al volcar al ómnibus, se rompen la cabeza....

ESCENA II.

DICHOS, FELIPILLO *con una rama de acacia.*

FELIPILLO

A la par de Dios.

FUENSANTA.

Pasa, Felipillo.

FELIPILLO.

(¡Vaya si está guapa y es retrechera esta viuda!) Aquí tiene V. un ramo de acacia que he cogido para V. con-

forme rodaba el coche. ¡Ah! y esta carta. *(Sacándola de un bolsillo de los pantalones.)*

FUENSANTA.

(Poniendo la rama sobre la cómoda.) Gracias por el recuerdo. (Tiene este muchacho la dentadura más bonita del mundo.) ¿Y qué carta es esa? ¿Alguna impertinencia?

FELIPILLO.

¿Qué? ¿No la quiere V.? *(Se la guarda.)* Así como así, no la daba yo sin sentir un reconcomio y unas fatigas ... Pero me han dicho: urge que des esto á doña Fuensanta Ruiz.

FUENSANTA.

¿Sí? pues entrega la carta.

FELIPILLO.

¿Ya la quiere V.? lo siento: ahí va. (¡Ay, que foga ratas me están chamuscando las entretelitas del corazon!)

FUENSANTA.

(Despues de leer.) ¿Qué veo? ¡Niña! ¡Araceli!

ARACELI.

¿Qué le pasa á V.?

FUENSANTA.

El jefe de la estacion del ferro-carril me dice con mucho secreto que una señora....—Esa de que habla *La Correspondencia*....

ARACELI.

Sí; la del botijo.

FELIPILLO.

¡La del botijo!

FUENSANTA.

No puede ser otra. Pues me dice que viene en el ómnibus y que me lo avisa, porque es poderosa y será un buen negocio el esmerarse en servirla. ¿Por donde habrá sabido el jefe de la estacion....

FELIPILLO.

Pero si en el coche no viene ninguna mujer.

FUENSANTA.

Tú no entiendes de eso.—¡Y todavía no me he peinado hoy! ¿Cómo voy á recibirla? *(A Araceli.)* Sal tú á su encuentro. Yo la esperaré aquí. Y tú, Felipillo, me vas á hacer un favor. *(Muy cariñosa.)*

FELIPILLO.

Mil que V. quiera. (Me parece que va calando mis intenciones. ¡Ay! ¡cómo me relameria de gusto si fuese mio ese cuerpo sandunguero!)

FUENSANTA.

Anda, niña, anda.

ARACELI.

Voy, señora, voy.

ESCENA III.

FUENSANTA. FELIPILLO.

FUENSANTA.

Felipillo, hijo mio.

FELIPILLO.

(¡Ay, qué arropía!)

FUENSANTA.

Toma este espejo y ponte delante de mi. (*Le dá un espejo que habrá sobre la cómoda; él se lo pone bajo el brazo y se coloca delante de Fuensanta.*)

FELIPILLO.

¿Manda V. otra cosa?

FUENSANTA.

Pero, ¿qué haces? Así. (*Sacándole el espejo y poniéndolo á su gusto.*)

FELIPILLO.

(¡Qué cosquillas tan dulces me hace el roce de sus manos!)

FUENSANTA.

Parece que tienes hormiguillo. No muevas el espejo ó no podré verme. (*Se sienta delante de Felipillo y se alisa y arregla los rizos.*) Por supuesto que no necesito decirte que cuides tú del equipaje de ese viajero.

FELIPILLO.

Los dos corren de mi cuenta.

FUENSANTA.

¿Cómo los dos?

FELIPILLO.

Los de los dos caballeros que he traido.

FUENSANTA.

(Ha tomado por hombre á la... ¡si vendrá bien disfrazada!) Te advierto que uno de ellos no es uno; es una.

FELIPILLO.

¿Una qué?

FUENSANTA.

Una mujer.

FELIPILLO.

¡Ji! ¡ji! (*Riendo.*) ¿De veras?

FUENSANTA.

¡Chist!... Es un secreto. (*Suena un largo campanillazo.*)

Otra vez llama ese bárbaro del número 8. Mira, Felipillo, al otro viajero, al que es hombre, le pondremos tambien en el número 8, que tiene dos camas.

FELIPILLO.

(*Besando el espejo*) ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!...

FUENSANTA.

Pero ¿te hás vuelto loco?

FELIPILLO.

Precisamente loco... Si yo me atreviera á .. (¿Comprenderá que lo he hecho para que al mirarse sea con mis besos lo primero con que tropiecen sus ojos? Y lo que es hoy, me decido. Rompiendo una rueda al ómnibus tengo pretexto para pasar aquí el dia, y malo ha de ser que no se me presente ocasion de insinuarme.)

(*Fuensanta habrá puesto el espejo sobre la cómoda mientras Felipillo ha dicho los últimos párrafos.*)

ESCENA IV.

DICHOS. ARACELI. MARTINEZ.

FUENSANTA.

Dios guarde á V., caballero. Este muchacho me ha dicho que han volcado Vds. ¿Se ha hecho V. daño? ¿Desea V. algo?

MARTINEZ

Gracias, señora. Afortunadamente el percance no ha pasado de un susto. (Todavía no me ha reconocido. ¡Y qué hermosa está!) (*Mirando á Araceli.*)

ARACELI.

(Yo creo que se equivoca el jefe de la estacion. Esos ojos no son de mujer. Miran de un modo...)

FUENSANTA.

(Lleva con gallardía el traje de hombre. Sin embargo, fijándose un poco, se vé cierto airecillo femenino...)

MARTINEZ.

Me parece que voy á estar aquí bien La casa es alegre; las vistas son magníficas... (*Mirando á Araceli.*)

FELIPILLO.

(Es una real moza esta dama. Pero ¡cá! vale más un dedo meñique de la viuda.) ¡Ji! ¡ji! ¡ji! (*Se rie, mirando á Martinez con estúpido descaro.*)

MARTINEZ.

Bien, hombre, bien. (Hasta la cara de este mastuerzo rebosa jovialidad y alegría.) Señora, ¿hará V. el favor de

mandar que coloquen mi equipaje en la habitacion que me destine V?

FUENSANTA.

Al momento.

FELIPILLO.

(Cuando pienso que es una hembra...) ¡Ji! ¡ji!

FUENSANTA.

¡Felipillo! (*Riñendo á Felipillo.*)

FELIPILLO.

Si me cogen unas tentaciones de risa...

MARTINEZ.

No quiero que mis maletas se confundan con las de mi compañero de viaje, que es el hombre más curioso del orbe. Todo el camino ha venido mirándome de sosiayo.

FUENSANTA.

Con permiso de V., voy á disponer que entren las maletas. (¡Pobrecilla! su pudor la vende; tenia miedo de las miradas del compañero —Y no le cae mal el bigote postizo.) Sígueme, Felipillo. (*A Araceli en voz baja.*) Tú, quédate con la señora baronesa por si pide algo.

FELIPILLO.

(Siento una rescoldera cada vez que me habla la viuda...)

ARACELI.

(*A Fuensanta.*) (¿Pero me voy á quedar sola?

FUENSANTA.

¿Pues no sois dos mujeres?)—Caballero... (*Saluda á Martínez, que contesta con una ligera inclinacion de cabeza.*) Anda. (*A Felipillo. Vánse por la derecha.*)

ESCENA V.

ARACELI. MARTINEZ.

MARTINEZ.

(¡Gracias á Dios que estamos solos!.. Ni me ha reconocido, ni todavía sé si se ha casado.) ¡Araceli!

ARACELI.

(¡Sabe mi nombre!) Señora... digo, caballero...

MARTINEZ.

¡Caracoles! ¿yo mujer?

ARACELI.

Dispénseme V., señora baronesa.

MARTINEZ.

¡Ya! ¿Con que tambien soy baronesa?

ARACELI.

Yo... señora... he sabido quién es V., sin desearlo, sin poderlo evitar; pero guardaré el secreto.

MARTINEZ.

No se atortole V., cielo; no me enfado por eso. Pero ¿cómo ha podido V. sospechar?..

ARACELI.

Si no lo he sospechado. Lo he visto en *La Correspondencia.*

MARTINEZ.

¿Cómo? ¿Ese periódico se permite dar la estupenda noticia?.. (¿Se habrá vuelto loca esta criatura?)

ARACELI.

Si, señora, si; véalo V. Hasta habla del botijo.

MARTINEZ.

Del... (¿Qué tendré yo que se parezca á un botijo?)

ARACELI.

Y de su marido de V.

MARTINEZ.

¿Conque de mi marido? (Vamos: ha tenido la consideracion de no dejarme para vestir imágenes.) Y del de usted ¿no habla?

ARACELI.

Yo no tengo marido.

MARTINEZ.

(¡Respiro!)

ARACELI.

Parece que el señor baron anda en busca de V.

MARTINEZ.

Si, ya lo sabia. (Haré como que la entiendo y acaso así logre entenderla.) (*Con La Correspondencia en la mano.*) Y dice V. que aquí...

ARACELI.

Es la primera noticia de la tercera edicion.

MARTINEZ.

Ya la pesqué. *(Leyendo)* «La baronesa de Pinheiro Carbalho... un... un... un...» ¡Sea todo por Dios! Pero hablando sériamente ¿ha podido V. creer...

ARACELI.

Ya vé V. que ahí está claro.

MARTINEZ.

Y sin embargo, es turbio. ¡Tomarme por mujer! ¡A mí, que vengo rabiando por ser marido!

ARACELI.

¿Qué dice usted?

MARTINEZ.

Digo que yo soy hombre desde los tacones de las botas hasta la copa del sombrero: todo lo hombre que se puede ser en este mundo. Si, señora, si; yo soy Martinez, Federico Martinez.

ARACELI.

No caigo.

MARTINEZ.

Ya caerá V. El que le echaba á V. cartas desde un sotabanco.

ARACELI.

¡Cielos! ¿Con que es V? ¿Es V. aquel caballero de los gemelos de teatro? ¿El que firmaba con unos garabatos que no se entendian?

Duo.

MARTINEZ.

Yo soy quien la miraba
con los gemelos,
y echaba las cartitas
con caramelos.

ARACELI.

Usted observaría
que los chupaba,
y es como si dijera
«acepto y gracias »

MARTINEZ.

Tiene ese cuerpo bonito
por kilógramos la sal.

ARACELI.

Si dice usted esas cosas
me voy á ruborizar.

MARTINEZ

Diera por darte un abrazo
de mi vida la mitad.

ARACELI.

Deseche usted tal idea
que es un pecado mortal.

MARTINEZ.

¿Pecado es querer la gloria?

ARACELI.

La glòria en el cielo está.

MARTINEZ.

Y en tu cuerpo. (*Queriendo abrazarla.*)

ARACELI.

(*Evitándolo.*) Manos quietas.

MARTINEZ.

Ven.

ARACELI.

¡Aparta, Satanás!
Es V. muy atrevido
y me voy á incomodar.

MARTINEZ.

Pues yo, si tú no me quieres,
me pego un tiro y en paz. (*Saca un revolver.*)

ARACELI.

¡Jesús, y qué disparate!
no haga usté esa atrocidad.
(*Acercándosele con mucho mimo y coquetería.*)
Mire bien, que aquí á su lado
me hace el corazon ¡tic! ¡tac!

MARTINEZ.

El mio lo que hace ahora
es ¡rataplán! ¡rataplán!

ARACELI.

¿Sí? Lo tendrá usted enfermo.

MARTINEZ

Tutéame y sanará.

ARACELI.

No me atrevo.

MARTINEZ.

¿Que nó?—¡*Addio*!
(*Alzando el revolver de nuevo.*)

ARACELI.

¡Ay! no te mates.

MARTINEZ.

(*Guardando el revolver.*) ¡Jamás!
Cuando juntos, reina mia,
paseemos por Madrid,
con niñera, ama de cria,
y un hermoso chiquitin,
mi semblante muy risueño
á la gente le dirá:
«De esta flor yo soy el dueño;
del pimpollo soy papá.»

ARACELI.

Cuando juntos algun dia
paseemos por Madrid,
con niñera, ama de cria
y un hermoso chiquitin,

mi carita muy risueña
á la gente le dirá:
«De este mozo soy la dueña,
del pimpollo soy mamá.»

LOS DOS

Y estarán de ver,
y estarán de ver,
el papá, la mamá, la niñera,
y el ama de cria llevando al *bebé*.

—

MARTINEZ.

Ahora, escúchame. Yo vivia en aquel sotabanco, que era una casa de huéspedes de á cinco reales con principio y chocolate, porque mi tio, el tio que me ha servido de padre, no podia hacer carrera de mí Como es el dueño del mejor almacen de vinos de Madrid, y yo no tenia dinero para venir á Andújar á buscarte, me dije: mi tio tiene buen corazon y buen bolsillo; le contaré lo que me pasa, y si no me ayuda, no vuelvo á verle. Dicho y hecho.—Buenos dias, tio.—Adios, tronera.—Vengo á decirle á V. que estoy enamorado.—¡Malo!—Y que quiero casarme.—¡Malísimo!—¡Y que mi novia es una perla!—¡Peor que malísimo!—Y que se la han llevado á Andújar y quiero ir á Andújar.—¿Andújar has dicho?—Sí, señor.—¿Has dicho Andújar?—¡Chipé!—Vete á escape: toma dinero, cásate, tráeme á tu mujer pronto, y cuenta con que á tu vuelta te pones al frente del almacen.

ARACELI.

¡Qué raro es eso!

MARTINEZ.

Yo no lo entiendo; pero tampoco me hace falta entenderlo. Lo que yo necesito es un cura que case á toca teja.

ARACELI.

Baja la voz. Si te oyera mi tia... (*Lloriqueando.*) ¡Jem! ¡jem! ¡jem!

MARTINEZ.

¿Lágrimas? ¿Por qué lloras?

ARACELI.

¡Ay Federico! Me habia olvidado de que mi tia se opondrá á nuestra boda.

MARTINEZ.

¿Sí? ¿Acaso quiere casarte con otro? O es que tú.... ¡Oh! ya veo que te habias olvidado de mi.

ARACELI.

Hombre, ¿qué has de ver? Tú no ves nada de eso; tú no puedes ver nada de eso.

MARTINEZ.

¿Es decir que te casarás conmigo?

ARACELI.

Es decir que no seas arrebatado y sobre todo que no levantes la voz.

MARTINEZ.

Bueno: haré cuanto quieras; pero dime que serás mia.

ARACELI.

Así... á boca de jarro...

MARTINEZ.

Dímelo con una mirada.

ARACELI.

¿Como esta? (*Muy cariñosa.*)

MARTINEZ.

(*Cogiéndola una mano.*) ¡Oh! bendita seas, y más que bendita y muchísimo más que bendita. Te adoro, te idolatro... (*La besa la mano que ella en vano quiere retirar.*)

ESCENA VI.

DICHOS. FUENSANTA.

FUENSANTA.

¡Bonito cuadro! ¿Qué hace V. con la mano de mi sobrina?

ARACELI.

(¡Ay! si habrá escuchado...)

MARTINEZ

(¡Maldita vieja!) Con que V. pregunta qué es lo que hago con la mano de...

FUENSANTA.

En efecto, no comprendo...

ARACELI.

(*Aparte á Martinez.*) No digas nada ó somos perdidos.

MARTINEZ.

Confía en mí. (*A Fuensanta.*) Pues yo le explicaré á V. lo que ha visto, ó mejor dicho, lo que no ha visto, porque por lo visto V. no ha visto lo que sí ha visto.

ARACELI.

(Estoy temblando.)

MARTINEZ.

Si este traje no fuera el de mi sexo y yo abrazara á la

señorita Araceli, á esta criatura angelical... (*Abrazándola.*) ¿qué diria V?

ARACELI.

(*Aparte á Martinez.*) ¡Federico!

MARTINEZ.

Cállate ó será inútil mi aplomo. (*A Fuensanta.*) Si vuelvo á abrazarla (*Lo hace.*) ¿qué dirá V?

ARACELI.

¡Dale bola!

FUENSANTA.

Digo que hace V. muy bien.

MARTINEZ.

¿Si? ¿usted aprueba...? (*Queriendo repetir el abrazo. Araceli lo evita.*)

FUENSANTA.

Aprobado. Ya sabia yo, señora baronesa, á quien tenia el honor de recibir en mi casa, aunque por respeto he guardado silencio. Y espero que usía, que tanta merced nos ha hecho.... (*Suena un largo repique de campanilla.*)

MARTINEZ.

¿Eh? ¿Quién llama con tanta prisa?

FUENSANTA.

No se inquiete usía. Es un paisano suyo que ocupa el número 8 y parece que se niega á admitir en su alcoba al otro viajero.

MARTINEZ.

Hace bien mi paisano, porque ese viajero tiene un aspecto poco tranquilizador.

FUENSANTA.

Allá se las compongan como puedan. Si yo no temiera faltar á la consideracion debida á usía...

MARTINEZ.

¿De qué se trata?

FUENSANTA

Yo he leido en *La Correspondencia* eso del botijo...

MARTINEZ.

¡Ah! si, el botijo. (Ya pareció aquello.)

FUENSANTA.

Y como no se abandona al peor de los maridos sin motivos poderosos...

MARTINEZ.

¡Poderosos! ¡poderosísimos! (¿Donde irá á parar?)

FUENSANTA.

Yo me alegraría de saber por boca de usía...

MARTINEZ.

¡Oh! en este instante estoy muy fatigada. Despues, más tranquila.... ¡ay! (*Suspirando quejumbrosamente.*)

FUENSANTA.

¿Qué es eso? ¿Se pone usía mala?

MARTINEZ.

No... Sí: me afectan tanto mis recientes disgustos conyugales...

FUENSANTA.

¡Dios mio! ¿Será debilidad? ¿Está usía en ayunas?

ARACELI.

Sí, tia. Así me lo ha manifestado la señora baronesa hace un momento.

FUENSANTA

¿Y no decias nada?—Vuelvo en seguida. Haga usía por no pensar en ese mónstruo de marido: evoque otros recuerdos si los tiene. (¡Ay! ni en los brazos de mi difunto ex-carabinero dejé yo de acordarme de aquel guitarrista de la cabeza de indio coronada de plumas.) (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA VII.

ARACELI, MARTINEZ.

ARACELI.

Si vuelves á tomarte ciertas libertades, te advierto que me enojaré.

MARTINEZ.

¿Vas á reñirme cuando los momentos son tan preciosos y tengo tanto que decirte?

ARACELI.

Pues habla... desde lejos y deprisa: mi tia volverá en seguida.

MARTINEZ.

(*De rodillas.*) Te amo: te amo: te amo.

ARACELI.

Ya lo sé: levántate.

MARTINEZ.

Jura ayudarme á desbaratar los planes de....

ARACELI.

Bueno, si: levántate. ¡Ah! (*Sorprendida al ver á Fuensanta que entra con un vaso de agua, al mismo tiempo que Martinez besa repetidas veces la mano de Araceli.*)

ESCENA VIII.

DICHOS. FUENSANTA.

FUENSANTA.

¿Por qué chillas? ¿qué te pasa?

ARACELI.

Por nada: creí que se desmayaba la señora baronesa.

FUENSANTA.

(¡Pobrecita mujer!) Tóme usía este vaso de agua azucarada.

MARTINEZ

¿Me voy á desayunar con agua?

FUENSANTA.

No es agua sola: tiene unas gotitas de azahar.

MARTINEZ.

¡Ya! entonces nutre más que el jamon.

FUENSANTA.

Adentro: ¡ajajá! Si no temiera faltar al respeto debido á usía, me atreveria...

MARTINEZ.

Atrévase V., señora; atrévase V. (¿Querrá propinarme una segunda racion de agua fresca?) (*Fuensanta cierra la puerta de entrada.*)

FUENSANTA.

Ante todo diré á usía que he dado órden de que nadie entre aquí.

MARTINEZ

Mientras ménos bultos...

FUENSANTA.

Además, ese traje, que usía no tiene costumbre de llevar, debe molestarla.

MARTINEZ.

Un poco.

ARACELI. (*Comprendiendo.*)

¡Pero, tia!

FUENSANTA.

Cállate tú. Pues puede usía desnudarse si quiere, porque voy á sacar mis mejores ropas, y me consideraré muy feliz si usía se digna hacer uso de ellas.

MARTINEZ.

(¡Canario!)

ARACELI.

¡Pero, tia!

FUENSANTA.

¡Pero, sobrina! He dicho que te calles. La señora baronesa tiene seguridad de que aquí no entrará nadie: estamos las tres solas.

MARTINEZ.

Sí, solas; solitas.

ARACELI *(Aparte á Martinez.)*

¡Federico!

FUENSANTA.

Tú, Araceli, ayudarás á la señora á mudarse de traje.

MARTINEZ.

(¡Ay, qué gusto!)

ARACELI.

¡Pero eso es imposible!

FUENSANTA.

¿Otra te pego? (*Vá sacando de la cómoda varias prendas de mujer. Araceli y Martinez hablan aparte*)

MARTINEZ.

Si me descubres estamos perdidos: tú lo has dicho.

ARACELI.

Es preciso que concluya esta farsa que ofende á mi pudor.

MARTINEZ.

¿Pero no comprendes que estoy á dos dedos de perderte para siempre? Vamos, hija, haz de tripas corazon.

ARACELI.

Esto es indigno.

FUENSANTA.

Niña, toma el vestido.

MARTINEZ.

¡Magnífico! (*Quitándose el chaquet.*) (Parece una basquiña del tiempo de Pepe Botellas)

ARACELI.

(¿Cómo acabará esto?)

MARTINEZ

¿Sabe V., señora, que Araceli es una jóven encantadora y deseo tomar á mi cargo su matrimonio?

FUENSANTA.

(*Acercándose.*) ¿Qué? ¿Se dignará usía...?

MARTINEZ

¡Fuera la corbata! (*Se la quita.*)

ARACELI.

(*Aparte á Martinez.*) Por favor, no abuses.

MARTINEZ

Sí, señora, me dignaré. Precisamente vive en mi casa un tal Federico.... ¡Fuera el chaleco! (*Se desabrocha los boto-*

nes superiores, se mira el pecho y vuelve á abrocharse rápidamente.)

ARACELI.

(Me voy á morir de vergüenza.)

MARTINEZ.

Una cosa me detiene.

ARACELI.

(¡Gracias al cielo!)

FUENSANTA.

¿Y qué detiene á usía si nosotras aceptamos á ese Federico?

MARTINEZ.

No hablaba de él ahora.—Me quitaré solo los pantalones, porque el chaleco es una especie de corsé. Venga el vestido. (*Se lo arrebata á Araceli*)

FUENSANTA.

A ese jóven indicado por usía le recibiremos á ojos cerrados. Yo imploro á los pies de usía que case á mi sobrina con Federico.

ARACELI.

Tia, yo soy la que ruega á V. que escuche dos palabras.

FUENSANTA.

¿Pero qué te sucede? Estás amilanada; estás encendida como una amapola. Déjame, déjame arrojarme á las plantas .. (*Felipillo abre la puerta de entrada de un puntapié y entra con una maleta.*)

ESCENA IX.

DICHOS, FELIPILLO.

FUENSANTA.

¿Quien se atreve á entrar ahora aquí?

FELIPILLO

Soy yo, doña Fuensanta. Vengo á decir que al volcar el ómnibus se ha hecho astillas una rueda y además ha saltado la cerradura de esta maleta.

MARTINEZ.

¡Horror!... ¿Se habrá roto alguno de mis aderezos?

FELIPILLO.

(¿Ha dicho aderezos? ¡Vaya una manera que tiene de ocultar que no es un macho!)

FUENSANTA.

Cuanto sentiria que alguna gargantilla... ó alguna pulsera... Acércate, Felipillo, acércate y lo veremos.

MARTINEZ.

No, no vale la pena...

FELIPILLO.

Lo echaré aquí. (*Vertiendo en el suelo el contenido de la maleta. Entre otros objetos se ven pipas, cajetillas de tabaco, navajas de afeitar y una carta.*)

MARTINEZ.

¿Qué haces, animal?

FELIPILLO.

¡Toma! para ver si se ha roto algo, hay que vaciar la maleta.

FUENSANTA.

¿Qué veo? cigarrillos... pipas... navajas de afeitar...

MARTINEZ.

(Aquí fué Troya.)

Cuarteto.

MARTINEZ.

(Se ha quedado estupefacta
al mirar mi neceser.)

FUENSANTA.

(Las navajas y el tabaco
que pensar me dan á fé.)

ARACELI.

(Tiró el diablo de la manta
y se descubrió el pastel.)

FELIPILLO

(*Con una pipa y una navaja en la mano.*)

(Fuma en pipa y se rasura:
¡qué demonio de mujer!)

FUENSANTA

Las damas nobles
de Portugal,
segun las señas,
suelen fumar.

MARTINEZ

Eso va en gustos
y claro está
que yo á la pipa
me suelo dar.

FUENSANTA.

(*Tomando un polvo de la caja de rapé que tendrá abierta.*)

Más propio fuera

tomar rapé,
que hace cosquillas
y sienta bien.

MARTINEZ.

(*Metiendo dos dedos en la caja.*)
Si es de tomillo
le digo á usted
que es acertado
su parecer.

FUENSANTA.

Lo que me causa
más confusion,
son esos chismes
de rapador.

MARTINEZ.

De mucho ménos
nos hizo Dios
y no hay motivo
de admiracion.

FUENSANTA Y FELIPILLO.

(Cuando estas cosas gastan
las portuguesas,
será que allí los hombres
cogen la rueca.
No es esto claro,
y ya la baronesa
me va escamando.)

ARACELI.

(A causa del percance
de la maleta
vas á perder tu plaza
de baronesa.
Esto va malo,
pues creo que mi tía
se va escamando.)

MARTINEZ.

(A causa del percance
de la maleta
voy á perder mi plaza
de baronesa.
Esto va malo,
pues creo que tu tia
se va escamando.)

MARTINEZ.

(Ya no hay escape.)

FUENSANTA.

¿Con que V. fuma?

MARTINEZ.

Diré á V: tengo frecuentes ataques de jaqueca y un célebre médico americano me ha recomendado el uso del tabaco.

FUENSANTA.

Pero esas navajas...

MARTINEZ.

Son las de mi marido

FUENSANTA.

¿Acaso le afeita usted?

MARTINEZ

¿Acaso no afeitan todas las mujeres á los hombres siempre que pueden? Unas les afeitan el bolsillo, otras...

FUENSANTA.

(*Desdoblando una carta que Felipillo ha sacado de la maleta y se la ha dado.*) ¡Afeitar!... ¡afeitar!... Pero ¿qué veo? ¡Es letra de Araceli!... ¡es su firma!... ¡Oh, sobrina, sobrina!...

ARACELI.

¡Perdon!

MARTINEZ

¡Perdon! Usted me ha prometido casarla con Federico. Yo soy Federico.

FUENSANTA

¡Quítese usted de mi vista!... ¡Farsante!... ¡mal hombre!... ¡Largo! Pero antes déme usted mi vestido. (*Martinez habrá tenido el vestido al brazo desde que lo tomó: cada uno tira por un lado*).

MARTINEZ.

Prefiero dar á usted esplicaciones.

FUENSANTA.

Yo no quiero más que mi vestido.

MARTINEZ.

(*Soltándolo.*) Bueno. Vengan mis navajas; vengan mis pipas...

FUENSANTA.

(*A Araceli.*) Pase usted delante, mosquita muerta. ¡Vivo! ¡Burlarse así de la viuda de un capitan de carabineros!

FELIPILLO.

¿Quiere usted que le rompa el hueso palomo á ese forastero?

FUENSANTA.

No, querido Felipe. Vente con nosotras.

FELIPILLO.

(¡Me ha llamado querido! De hoy no pasa sin que le diga dos palabritas al alma.)

FUENSANTA.

(*Desde la puerta.*) Es usted un saltimbanqui.

MARTINEZ.

Y usted una bruja.

FUENSANTA.

Coja usted pronto la puerta, ó no saldrá de aquí sin una costilla rota.

ESCENA X.

MARTINEZ.

¡Pobre Araceli mia! ¡Se la llevaron! ¡Nos separaron! ¡Me desahuciaron! ¡Y mi tio supondrá que soy en este momento el más feliz de los hombres!... Qué bien viene aquello de ¡ay tio, tio, páseme usted el rio!...—Por supuesto, si esa indivídua se ha propuesto asustarme con sus amenazas, se vá á divertir. Aquí hay una guitarra. ¡Tocaré, cantaré, alborotaré!... Que vengan, que vengan, y veremos quién reparte más leña. (*Toca* y *canta.*)

Triste Chactas, cuán rápida ha sido
la terrible ilusion de tu dicha.

ESCENA XI.

MARTINEZ.—FUENSANTA.

FUENSANTA.

(*Habrá salido al acabar Martínez el primer verso, y dice con ansiedad.*) ¡Dios mio! Lo canta con los trémolos arrebatadores que empleaba mi primer amor. (*Se acerca á Martinez y le interrumpe echando mano á la guitarra, y diciéndole*): Jóven, ¿quién te ha enseñado eso?

MARTINEZ.

Diga V. ¿por qué me tutea V. á mí?

FUENSANTA.

¡Ah! vuelve á cantar. ¡Canta! ¡canta! Pero claro, muy claro.

MARTINEZ.

No quiero. ¿Lo desea V. más claro? Se acabó la música.

FUENSANTA.

¡Por favor! ¿Quién te ha enseñado ese modo de cantar la Atala?

MARTINEZ

¿Y á V. qué le importa?

FUENSANTA.

Dímelo, simpático aturdido. Piensa en que soy tia y tutora de Araceli.

MARTINEZ.

¡Ah! si; tiene V. razon. Pregunte V. lo que guste. (*Muy rápido el resto de la escena.*)

FUENSANTA.

¿Quién te ha enseñado la Atala?

MARTINEZ.

Mi tio.

FUENSANTA.

¿Y quién es tu tio? ¿Es dueño de un almacen?

MARTINEZ.

Del mejor almacen de Madrid.

FUENSANTA.

¿De aguardientes?

MARTINEZ.

De vinos; pero lo mismo dá: todo se sube á la cabeza.

FUENSANTA.

¿Se llama Martinez?

MARTINEZ.

Ese es su apellido y el mio.

FUENSANTA.

¿Está casado?

MARTINEZ.

Soltero.

FUENSANTA.

Dame señas particulares.

MARTINEZ.

No tiene, digo, si tiene. Está loco con el recuerdo de una mujer que amó cuando era jóven, y que se casó con otro y que debe vivir aquí en Andújar.

FUENSANTA.

(¡Aun me ama! Debo haberme ruborizado.) Y dime, tu tio conserva una guitarra?

MARTINEZ.

De primer órden. Una guitarra con una cabeza de indio.

FUENSANTA.

¡Ay! (*Suspirando fuerte.*)

MARTINEZ.

Coronada de plumas de colores.

FUENSANTA.

¡Ay! Háblame de tu tio.

MARTINEZ.

Se pasa la vida cantando la Atala y diciendo que si se muere sin volver á ver á esa prójima se irá derecho al infierno.

FUENSANTA.

Mejor estará en mis brazos.

MARTINEZ.

Lo dudo.

FUENSANTA.

No puedo más, jóven Martinez: yo soy esa mujer que ama tu tio Martinez, y que soltera, casada y viuda, ha conservado en su corazon la imágen de tu tio Martinez. Hoy soy libre y quiero volar al lado de Martinez tio. Llévame, llévame pronto. *(Abrazándolo. Araceli entra al mismo tiempo y se dirige resueltamente á su tia.)*

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—ARACELI, *despues* FELIPILLO.

ARACELI.

¡Señora! ¿Usted abrazando á Federico?

FUENSANTA.

Sí; hija mia, sí; abrazando á Federico, á tu Federico, á nuestro Federico, á mi sobrino Federico.

FELIPILLO.

(*Entrando.*) ¡Señora! ¡señora!

FUENSANTA.

Déjame en paz.

PELIPILLO.

Pero es que ahora resulta que el otro viajero de hoy es una baronesa, una baronesa de veras; y el que estaba en el número 8 es su marido, y andan á la greña.

FUENSANTA.

Si ahora se pelean, despues se harán mimos. Los casados tienen tiempo para todo. (*A Martinez y Araceli.*) Y nosotros en seguida á Madrid, sobrinos mios.

MARTINEZ.

En seguida, en seguida.

FELIPILLO.

¿Pero se vá usted á Madrid? (*A parte á Fuensanta.*) ¿Es que quiere usted que me cuelgue de una acacia?

FUENSANTA.

Descuida: haré por tí cuanto pueda desde allí. (Decididamente este muchacho tiene la dentadura más bonita del mundo.)

ARACELI.

¡Ay, tia, qué feliz soy!

FUENSANTA.

No lo digas aún, que falta lo principal.

ARACELI.

¿Qué falta?

Música.

FUENSANTA.

Falta que los señores
queden contentos,
y no quieran pegarnos
algun meneo.

TODOS.

Que una pitada
fuera mucho más triste
que el triste Chactas.

FIN.

OBRAS DRAMATICAS

DE D. PEDRO MARÍA BARRERA.

¿Quién es el novio?
Nubes.
Por un bautizo.
Un David callejero (*).
Moneda falsa.
Una balsa de aceite.
Verde y madura.
¡Triste Chactas!.

NO DRAMATICAS.

Dos cuadernos (*Poesías*).—Agotada la edicion.
La comedia de la vida. (*Leyenda en verso.*)
La mujer de Jaen. (*Estudio de costumbres.*)
El arco iris. (*Cuentos y artículos.*) En prensa.

(*) Zarzuela. Música de D. Manuel Fernandez Grajal.

3 0112 117478575